Martes 07/05/2013. Actualizado **11:00h.**

ENSAYO | Cómic

Los psicólogos de Batman

- Una colección de ensayos psicoanaliza la oscura creación del mítico Bob Kan

*Laura Fernández** | Barcelona

Actualizado **martes 07/05/2013 10:09 horas**

Hasta aquella fatídica noche, el pequeño Bruce Wayne sólo era un chico rico que salía con sus padres. Sí, la clase de 'loser' adolescente que va con sus padres a la ópera. Padres que llevan encima joyas de las que brillan más de la cuenta y tientan a los ladrones de callejón. Padres que mueren a manos de ese tipo de ladrones y que luego se convierten en la excusa perfecta para montar una cueva bajo tu mansión (sí, la Bat-Cueva), hacerte fabricar un (bat) traje de acero y pactar un fijo con la policía local (la policía de la siniestra Gotham) para sembrar el terror entre delincuentes de poca monta y villanos con cara de payaso y nombre de naipe (sí, él, Joker) o aspecto de pingüino de alcantarilla (llamados, simplemente, El Pingüino).

El éxito de Superman, que había sido ideado en plena Gran Depresión (nada menos que en 1932, aunque no se publicó su primera historieta hasta 1938), motivó la llamada que el editor jefe de National Publications (más tarde conocida como DC Comics) le hizo a Bob Kane, una noche cualquiera, en la que le pidió que ideara otro superhéroe. Un superhéroe que fuera, en algún sentido, el reverso del chico de Krypton, esto es, que no tuviese ningún poder (Superman los tenía todos) y que fuese **un extraterrestre en su propio planeta** (Superman era un auténtico extraterrestre que quería integrarse por todos los medios en la vida terrestre mientras que Batman es un humano que se siente un extraño entre humanos). Así nació Batman.

Su primera historieta llegó a los quioscos un año después de la creación de Superman, en 1939, por lo que el próximo 2014 se cumplen 75 años de vida del mítico personaje que no sólo creó Bob Kane, aunque él se atribuyó todo el mérito, sino que también es obra de Bill Finger, su primer dibujante, quien sugirió a Kane **cambiar el antifaz por una capucha**, para añadir misterio, y el combinado de rojo y negro en el traje, por la oscuridad total. También es suya (de Finger) la idea de que tuviera una especie de cómplice, porque para Finger, Batman fue desde el principio un pariente lejano de Sherlock Holmes y como tal, necesitaba a un Doctor Watson, alguien que le replicase cuando se encontrara en mitad de un caso.

Mis problemas con las mujeres

Mucho ha llovido desde entonces y Batman ha tenido hijos (Grant Morrison lo convirtió en Robin en su obsesiva 'Batman Incorporated', serie paralela que inició cuando su etapa al frente de la serie regular del Hombre Murciélago empezó a asfixiarle y necesitó salir de Gotham, la ciudad súper villana), se ha liado una y otra vez con Catwoman (aunque lo suyo nunca ha parecido ir muy en serio), ha tenido cómplices femeninas (que se han cansado de él y han huido muy lejos, como Kathy Kane, la Batwoman lesbiana que lucha, a espaldas de quien fuera su ídolo y su hombre ideal, en otra época, una época en la que la homosexualidad y el cómic de

superhéroes no se llevaban en absoluto bien) y se ha medido con el tipo del pelo verde (Joker) una y otra y otra vez.

En todo este tiempo, Tim Burton ha firmado dos clásicos fieles al estilo 'camp' de los inicios de la serie (en especial, la televisiva, la de los 60), Joel Schumacher ha convertido la sonrisa de George Clooney en la sonrisa de Bruce Wayne y Christopher Nolan se ha tomado muy en serio la construcción del mito en la trilogía que arrancó con 'Batman begins'. Éstas, sus adaptaciones cinematográficas, han servido al gran público para conocer un poco mejor al tipo que pudiendo ser un multimillonario cualquiera prefirió ser un murciélago para tratar de luchar contra el sinsentido del Mal y su absoluta inadecuación. El Joker representa aquello que el chico que Batman fue más temía: el azar. El azar que llevó a sus padres a estar en el sitio equivocado en el peor momento posible.

Un fan de Stephen King, Scott Snyder, está al frente actualmente de la serie regular de Batman, que reinició su andadura hace ahora exactamente un año (en España), cuando el Universo DC se relanzó desde el número 1 (algo bastante habitual en una industria que ha tenido que renovarse para no morir una y otra vez a lo largo de siete décadas). Snyder ha recuperado al Batman clásico (el detective atormentado), y a un Bruce Wayne decididamente comprometido con su ciudad, ciudad que no se limita a ser un telón de fondo sino que es un personaje más. El número 1, el número de regreso, es, en ese sentido, una auténtica obra maestra en la que se muestra hasta qué punto cuando habla de Gotham, Bruce Wayne está hablando de Batman, a quien se dispone a salvar, a la vez que salva a Gotham, asegurando que piensa trabajar para que un mundo mejor (una Gotham mejor) sea posible.

Todas estas cuestiones y otras muchas exploran los ensayos reunidos en 'Batman desde la periferia' (Alpha Decay), antología de inminente aparición en la que destacados escritores (como Javier Calvo, Blake Butler, Christoph Claro y Eloy Fernández Porta) analizan cada uno de los pasos que el héroe ha dado en el mundo desde aquella noche en la que Bob Kane y Bill Finger se reunieron en casa del primero para empezar a contar la triste historia de Bruce Wayne. En total, 10 textos que psicoanalizan, en todos los sentidos posibles, al niño que una noche, a la salida de la ópera, dejó de creer en la Humanidad, y se convirtió en el primer Vigilante.

Laura Fernández es periodista y escritora. Sus últimos libros son 'La chica zombie' y 'El show de Grossman'. También es autora del prólogo de 'Batman desde la periferia'.

© 2013 Unidad Editorial Información General S.L.U.

Arrastra este icono a tu barra de tareas
y descubre una manera nueva de ver Elmundo.es gracias a **Internet Explorer 9**